

Libros de **Cátedra**

# Psicología institucional

Edith Pérez  
(coordinadora)

FACULTAD DE  
PSICOLOGÍA

**S**  
sociales



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

## **CAPÍTULO 2**

### **PROYECTOS DE EXTENSION**

#### **ENTRE JUGUETES Y CARTONES: LA PRÁCTICA DEL PSICÓLOGO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LAZOS COMUNITARIOS EN CONTEXTOS DE EXCLUSIÓN SOCIAL**

*Sandra Tomaino, Agustina D'Agostino, Federico Mosquera*

Una sociedad sólo le teme a una cosa: al diluvio. No le teme al vacío. No le teme a la penuria ni a la escasez. Sobre ella, sobre su cuerpo social, algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable en relación a esa sociedad. Algo que chorrea y arrastra a esa sociedad a una especie de desterritorialización, algo que derrite la tierra sobre la que se instala. Este es el drama. Encontramos algo que se derrumba y no sabemos qué es. No responde a ningún código sino que huye por debajo de ellos (Deleuze, 2010, p. 20).

El presente trabajo tiene como objetivo relatar nuestra experiencia de trabajo comunitario, en un barrio vulnerable de la Ciudad de La Plata. El mismo tuvo lugar a partir del Proyecto de Extensión “Entre juguetes y cartones: El papel de los derechos en la construcción de subjetividad y ciudadanía”, acreditado por la Secretaria de Extensión Universitaria de la UNLP, en el año 2011.

El barrio está ubicado en la periferia de la ciudad y ha tenido un crecimiento importante en los últimos 18 años. Este crecimiento poblacional ha llevado a la convivencia de grupos de gran variación socio-económica. Los asentamientos de pobladores en situación de vulnerabilidad psicosocial constituyen el espacio de este proyecto.

El encargo de intervención fue realizado por la referente legal de una institución de dicho barrio, coparticipe en el presente proyecto. Esta institución fue creada en el año 2005 con el objetivo de dignificar, desde la ayuda, la

actividad laboral de familias que comienzan su circuito “cirujeando” por distintas calles de la Ciudad de La Plata.

A fin de delimitar el motivo del encargo, realizamos las primeras entrevistas con la referente de dicha institución y con algunos vecinos interesados. Se fueron enunciando variadas problemáticas. No saber qué hacer, o no saber cómo hacer, en temas relativos a: violencia hacia la mujer, abuso sexual y maltrato infantil. Temor e inseguridad por la formación de bandas de adolescentes. Preocupación e intranquilidad de las madres por dejar a sus hijos solos cuando salen a trabajar, por los múltiples riesgos que puedan correr, y la necesidad de encontrar condiciones seguras para que los niños/as permanezcan en lugares apropiados.

A partir de este encargo y de nuestros primeros acercamientos al barrio, nos propusimos el armado de un dispositivo que contemple el conocimiento detallado de las redes comunitarias existentes y su profundización. A su vez, apostamos a la creación de un espacio que permita alojar los diferentes malestares, a partir de la construcción de un marco que permita contenerlos, ponerlos en palabras y trabajarlos. El objetivo principal de la intervención consistió en potenciar los recursos existentes en el barrio, buscando diferentes alternativas de resolución de los conflictos.

Los dispositivos fueron planteados a nivel grupal, con modalidad de taller: para niños/as, adolescentes y mujeres. Como equipo interventor contábamos con un espacio de supervisión semanal para trabajar nuestra posición y nuestras implicaciones, para su abordaje y consecutivo análisis.

Según Barembliit (2005), toda intervención comienza con el análisis de la propia implicación:

Porque si el análisis de la implicación es el entendimiento del compromiso socio-económico-político-libidinal que el equipo analítico interventor, conscientemente o no, tiene con su tarea, ella comienza por el análisis de la implicación existente en la oferta, o sea, en la producción de la demanda (Barembliit, 2005, p 107).

Concurriendo al barrio y conversando con diferentes actores de la comunidad, fuimos conociendo el funcionamiento de la institución donde llevaríamos a cabo el proyecto y otras organizaciones de referencia.

Nos encontramos con atravesamientos políticos partidarios y políticas asistencialistas y notamos que gran parte de la comunidad estaba “atada” a estas instituciones. Se configuraban relaciones de dependencia, donde la respuesta institucional anticipaba la pregunta comunitaria o el malestar singular de sus habitantes, obturándose la problematización y el abordaje local.

La paradoja se sitúa en que estas mismas instituciones en su discurso apuestan y propugnan el cambio y la inclusión, con el lema de justicia e igualdad. Sin lograr la traducción del decir en prácticas concretas, más que favorecer los principios que promueven, se situaban en el reverso, propiciando dependencia, heteronomía y más vulnerabilidad. ¿Cómo inscribir nuestra propuesta en un contexto situacional donde es muy poco el margen de posibilidad para un hacer diferente al asistencial? ¿Cómo apostar al sujeto, al armado de un nosotros de trabajo, que pueda tensionar el desfasaje existente entre el hacer naturalizado de ciertas prácticas instituidas y las necesidades y el malestar que insiste mortificando el devenir cotidiano de la población?

## **Del que-hacer insistente al que-hacer estratégico**

Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos, y no porque estemos menos determinados; sino porque hay muchas cosas con las que aun podemos romper para hacer de la libertad un problema estratégico, para crear libertad. Para liberarnos de nosotros mismos (Foucault, 2008, p 44).

A partir de las entrevistas realizadas, nos propusimos la creación de espacios que contemplen las condiciones de posibilidad para su habitabilidad y que permitan la producción de cambios en las situaciones que generan sufrimiento. Apostamos a la creación con otros y a la generación de lugares que permitan sujetos activos en esa transformación.

Desde el análisis Institucional, tomamos como aporte la dimensión de la transversalidad (Guattari, 1976), entendida como la posibilidad de pasaje de un momento de grupo objeto a otro de grupo sujeto, problematizando y desnaturalizando ciertas posiciones que se tienden a presentar cristalizadas.

Nos proponemos, junto con los integrantes de los talleres, favorecer el pasaje de un grupo objeto de las políticas asistencialistas y dependiente de la “buena voluntad”, a un grupo sujeto que pueda elucidar su posición en relación a este tipo de prácticas, para poder cuestionar ese lugar. Las intervenciones tienen como objetivo abrir visibilidad para el advenimiento de nuevos posibles, trabajando desde lo que hay y no desde lo que falta.

Tomando en consideración lo antes mencionado y retomando nuestra apuesta de trabajo, pensamos en la conformación de un espacio que pueda alojar las quejas, reclamos y padeceres a los que se ven supeditados los habitantes de la comunidad.

A partir de la circulación de la palabra, del análisis de las implicaciones y del cuestionamiento permanente de lo naturalizado, buscamos favorecer el encuentro. De esta manera, apuntamos a abrir una distancia con lo instituido, que permita generar acciones instituyentes, en función de reconocer la posibilidad de transformar activamente la realidad.

Consideramos que es desde lo micro, en este caso, desde el armado de talleres y desde las prácticas, donde la organización y la creación de un espacio pueden posibilitar agrupamientos resistenciales que permitan abrir interrogantes.

En el trabajo hemos encontrado ciertos eventos que, a manera de analizadores, nos permitieron la construcción de hipótesis para pensar nuevas y diferentes modalidades de intervención. El principal aspecto que observamos fue la dificultad de que personas ajenas a la institución sostuvieran la continuidad en el dispositivo grupal, encontrándonos con que solo participaban de los talleres quienes ya asistían a la institución con anterioridad (una integrante del grupo nos manifestó que no quería venir seguido porque el taller se realizaba en esa institución y eso implicaba un compromiso que no estaba dispuesta a sostener).

El taller de mujeres consistía en un grupo de reflexión donde primaba la toma de la palabra hablada. A partir de rever el modo de intervención se propuso la posibilidad de realizar un rol play guiado por dos coordinadoras con experiencia en psicodrama. Las escenas representadas referían a temas

trabajados en el grupo. El escenario construido por el mismo fue una institución que trabajaba sobre la temática de violencia contra la mujer. Se dramatizaron violencias, re victimización de parte de los actores institucionales, como así también situaciones de sometimiento al maltrato institucional de las mujeres que consultan. En ese momento se encontraba una autoridad legal de la institución, que casi nunca concurría al grupo. La misma, desde una actitud defensiva, planteó que en esta institución no se actuaba de esa forma y empezó a reivindicar toda una serie de tareas de índole social que se realizaban con éxito. En ese momento las integrantes del grupo pusieron un límite: ellas mismas le dijeron que su intervención era desacertada dado que no venía trabajando en el grupo. Cortando su intervención para poder seguir trabajando sobre lo que se había representado y poder dar un cierre al trabajo de todo un año. De alguna manera pudimos leer que se trató de defender un espacio, de diferenciarlo de la actividad política de la propia institución, rescatando la producción propia de las integrantes del grupo.

Luego de evaluar los resultados a partir de las supervisiones, el proyecto presentado para el año 2012 apuntó a generar transformaciones del dispositivo que permitieran que los sujetos puedan apropiarse deseantemente del espacio, creando otra forma de estar en el grupo. Nos propusimos ampliar los objetivos del proyecto y diseñar diferentes estrategias de intervención. Entre estas se encuentran la realización de talleres itinerantes que posibiliten ampliar la concurrencia de la población destinataria, no quedando limitados al espacio que nos ofrece la institución co-partícipe. Asimismo nos propusimos seguir profundizando el trabajo en red con instituciones del barrio y la inclusión de dispositivos individuales que surgen a partir de demandas que exceden los dispositivos llevados a cabo hasta el momento.

## **Nuestra experiencia en el barrio**

El grupo de mujeres estuvo conformado principalmente por personas que pertenecían a la institución. Por lo tanto existía un vínculo previo entre ellas

antes de la conformación del grupo, lo que podía ser una facilidad o un obstáculo al momento del armado. Esto produjo por un lado que se constituyera un grupo estable integrado por las mujeres que pertenecen a dicha institución, pero la participación de otras mujeres era aleatoria. Tal vez se acercaban por otro motivo y se quedaban en el taller, pero luego no regresaban o lo hacían en otro momento, cuando tenían algún problema puntual. Por esto también fue dificultoso establecer una continuidad en las temáticas que abordábamos.

En principio, teníamos la idea de conformar un grupo de trabajo con cierta continuidad en el tiempo. Conocer las historias de las mujeres, que se conozcan entre ellas en ese espacio y poder ir elaborando las problemáticas en la consecución de los talleres. Pero lo que paso fue diferente: sábado tras sábado nos encontrábamos con la intermitencia en la asistencia de las mujeres, armándose agrupamientos diferentes. El encuentro se producía cada vez, surgían cuestiones que difícilmente podíamos retomar, dado que las integrantes no eran las mismas y sus problemáticas tampoco. Nos volvíamos a presentar y a instalar el dispositivo de trabajo. Leímos estos indicadores como un analizador de la lógica que se produjo en este proceso. Una lógica que podemos llamar “situacional”. A partir de esto, mediante discusiones y preguntas dentro del equipo de intervención, entendimos que quizás nuestras herramientas conceptuales no contemplaban la singularidad y la lógica de trabajo que estaban dispuestas a sostener las mujeres del barrio.

Tomando referencias de Lewkowicz y Corea (2004), en relación al suceso, la situación y el acontecimiento, es que propusimos un encuadre de trabajo diferente. Intentamos desde un movimiento en el dispositivo de trabajo, crear las condiciones para la habitabilidad de un espacio que se pueda ir configurando en cada jornada, con la modalidad particular que esa comunidad nos daba desde los márgenes de intervención.

Si algún valor tienen las nociones de suceso, acontecimiento o situación, es la capacidad para ir produciendo actualidad, para ir circunscribiendo lo que tiene valor actual, es disponer de la potencia para decir que hay un presente que no es la mera extensión de un pasado.

En este sentido, creemos que si hay algo que es *puro efecto de un pasado*, no se constituye en la situación, sino que se muestra preponderantemente en función de determinaciones previas, sucediéndose ajeno a nuestras implicaciones, como por obra del destino. De lo que se trata es de problematizar, hacer operativa las zonas insolventes y los invisibles, para constituirnos ahí, y no en otro lado ni por otros.

La situación la podemos definir, como el punto en que tenemos que hacernos responsables, el punto en que tenemos que constituirnos, el punto que tenemos que habitar, sin remitirnos a una totalidad (Lekwowitz & Corea, 2004). Sin ir a la seguridad que nos puede aportar una herramienta teórica que en otro momento pudo haber sido eficaz, ni remitirnos a una totalidad ni a un universal que violente las singularidades y los agrupamientos que se dan en el aquí y ahora de una situación. Aquí y ahora este, con sorpresas, con interrogantes, que nos ubican en un lugar de incomodidad y nos presenta un desafío para pensarnos, elucidar nuestras prácticas e intervenir desde lo novedoso del devenir.

No creemos que haya situación, o que podamos hablar de un trabajo responsable cuando el sentido viene de afuera, ni tampoco cuando se experimente el puro sin sentido. Más bien, consideramos que lo que forma parte de una situación es la serie de conexiones sobre un punto específico, es lo que conecta, sin importar de donde provenga.

La apuesta es sin garantías, en este caso, es que haya un punto problemático a habitar; ya que el modo en que se plantee el problema producirá las conexiones. Construir cada vez, tejiendo nuevas tramas. No como un despliegue infinito que se suceda en el tiempo, sino actualizando y constituyéndonos en todo momento en esa trama, como habitantes y no como simples observadores.

Cada día en el grupo de mujeres era incierto, en tanto no sabíamos con quienes nos íbamos a encontrar. Si iban a concurrir las mismas personas, si íbamos a poder retomar emergentes de talleres anteriores o que iba a pasar. En este punto, nos propusimos trabajar con diferentes disparadores. A partir de



lo que acontecía y de las problemáticas que iban surgiendo, podrían generarse condiciones para el abordaje de las mismas.

Consideramos que en cada reunión se produjeron encuentros, ecos y resonancias de las problemáticas de cada integrante. Reflexiones, que les permitieron pensarse, historizar, transmitir su experiencia, obtener información sobre sus derechos, cuestionar y cuestionarse respecto a mandatos familiares y sociales que las dejaban en un lugar de subordinación en relación a sus parejas. Cuestionar las instituciones y pensar cómo hacer valer sus derechos, en el sentido que la violencia a veces se reproduce en las instituciones que “prometen ayudarlas”. Trabajaron también el vínculo con sus hijos, etc.

Algunas de ellas comenzaron tratamiento individual, también buscaron tratamiento para sus hijos/as, otras pudieron separarse, algunas poner límites a situaciones de violencia. Es decir, que a pesar de los obstáculos, algo se produjo: en las vidas de las mujeres y también en nuestra posición como profesionales. Trabajar con lo incierto, sin sentirnos frustrados por no encontrar lo que esperábamos y tratando de potenciar con otros el espacio que pudimos construir.

En el taller de niños, ocurrió algo similar. Si bien la población destinataria era estable, es decir que concurrían los mismos niños cada semana, la apuesta se constituyó en poder habitar el espacio, armar un taller, en tanto la violencia en acto primaba como forma de vinculación: se peleaban entre ellos.

Se propuso armar un marco simbólico cada vez, para contener la violencia y construir herramientas que permitan relacionarse de otra forma, generando un lazo con los coordinadores y con sus mismos compañeros.

En el análisis posterior a los encuentros con los niños, se pudo visualizar como un niño, un poco más grande, que golpeaba a sus compañeros, comenzó a ocupar un lugar de “ayudante de los coordinadores”. De andar a los golpes para mostrar que él era quien mandaba, a encontrar un lugar que le permitió armar lazo con los otros.

Asimismo aprendieron a construir un espacio de juego, que les permitió simbolizar aquello que aparecía de manera disruptiva.

Para concluir, en la era de la fluidez (Corea & Lewkowicz, 2004), de cuerpos desbordados, disruptivos y también inhibidos para jugar, haber creado un marco simbólico situacional, para poder habitar el espacio del taller (en tanto no sabemos si esto se pudo extender a otros espacios) constituyó, para el grupo interventor, un logro parcial de los objetivos: la creación de un lazo con otro, la construcción de un espacio de contención y afecto, que les posibilite crear, jugar, dibujar y vincularse con los demás.

## Bibliografía

BAREMBLIT, G. (2005). Esquema para un Análisis e intervención Institucionalista “Standart” En: *Compendio de Análisis Institucional y otras corrientes. Teoría y Práctica*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Colección Archi-Pielagos.

CASTORIADIS, C. (1997). Lo imaginario. La creación en el dominio histórico social. En: *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto* (pp. 64-77). Barcelona, España: Gedisa.

COREA, C; & LEWKOWICZ, I. (2004). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

DELEUZE, G. (2010). *Entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Argentina: Cactus. Serie Clases.

FERNÁNDEZ A. M. & DEL CUETO A. M. (1985). El dispositivo grupal. En: Pavlovsky, E. (Coord.). *Lo grupal 2, Buenos Aires, Argentina*: Ediciones Búsqueda S.A.E.I.C.

FERNÁNDEZ, A.M. (1993). *La Mujer de la ilusión*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

FOUCAULT, M. (1978). El dispositivo de la sexualidad. En: *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber* (pp.75- 110). México: Siglo XXI Editores.

FOUCAULT, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

GUATTARI, F (1976) *Psicoanálisis y transversalidad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

KAMISKY, G; & VARELA, C. (2001). Publicación interna Laboratorio de análisis institucional. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias sociales. Universidad de Buenos Aires. *Grupo objeto y grupo sujeto*. Buenos Aires, Argentina Trabajo sin publicación.

LOURAU, R. & LAPASSADE, G. (1977). El análisis institucional. En: *Claves de la Sociología* (pp. 56-74). Barcelona, España: Laia.